

# ¿Puede América Latina convertirse en el patio trasero de China?\*

Dra. Wu hongying\*\*

**RESUMEN:** Parte de la sociedad norteamericana tiene el preconcepto de que la relación entre China y América Latina representa un peligro para los Estados Unidos. Este juicio no contempla los lineamientos estratégicos de la política exterior de China, la disminución de la presencia de EE.UU. en América Latina ni los cambios recientes en esta región.

Deben establecerse nuevos mecanismos de cooperación entre China, Estados Unidos y América Latina que permitan su desarrollo económico y social, y que aporten una triple ganancia eliminando las falsas controversias respecto al papel de China en América Latina.

**PALABRAS CLAVE:** China, Estados Unidos, América Latina, patio trasero, cooperación económica, triple ganancia, Tim Johnson.

**ABSTRACT:** Part of the American society has the preconception that China's relation with Latin America represents a danger to the United States of América. This judgment does not consider the strategic guidelines of China's foreign policy, the decrease of the United States and Latin America that would allow its economic and social development and would also provide a triple-win eliminating false controversies according to China's role in Latin America.

\* Este documento fue publicado en idioma inglés por el CICIR (Institutos de Relaciones Económicas Contemporáneas) en la Revista Relaciones Internacionales Contemporáneas, Volumen 19, mayo-junio 2009. Traducción Irma Ruiz. Traducción y publicación autorizadas por la autora.

\*\* Dra. Wu Hongying, Directora del Instituto de Estudios Latinoamericanos, CICIR.

**KEY WORDS:** China, the United States of America, Latin America, backyard, economic cooperation, triple-win, Tim Johnson.

## *Introducción*

*“América Latina es ahora el patio trasero de China”* es una nueva idea expuesta recientemente por Tim Johnson, un corresponsal de los Estados Unidos. Este concepto se convirtió, rápidamente, en un tema central para la prensa estadounidense, para los periódicos chinos, y para los medios internacionales. ¿Se ha convertido América Latina en el patio trasero de China? ¿Existen fundamentos suficientes para ver con escepticismo la relación China-Latinoamérica? ¿Tiene China la intención o la capacidad de retar el dominio estadounidense en el Hemisferio Occidental? ¿Cómo debería interactuar China con Estados Unidos en esta región? Tales cuestionamientos requieren ser revisados en el malentendido entre China y los Estados Unidos.

## Un nuevo concepto, un extraño fenómeno

*“Si América Latina fue considerada alguna vez el patio trasero de Estados Unidos, ahora también es el patio trasero de China”*, escribió Tim Johnson, quien es corresponsal del periódico estadounidense McClatchy, en su artículo *“La influencia de China en América Latina”* que se publicó el 8 de febrero de 2009. En él explica que *“mientras Estados Unidos se preocupa por otras partes del mundo, China le presta más atención a América Latina”*. El periodista analiza, además, que *“si alguien estuviera buscando un indicador específico sobre la creciente influencia de China en el escenario mundial, en relación con Estados Unidos, lo peor que se podría hacer es sólo estudiar el triángulo Beijing-Washington-Latinoamérica”*.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> JOHNSON Tim: "China's Influence in Latin America", McClatchy Newspapers, February 8, 2009.

Los nuevos conceptos de Tim Johnson cobraron fuerza en el contexto de la creciente y cada vez mas importante relación China-América Latina, consecuencia de exitosas visitas como las realizadas por el Presidente de China Hu Jintao a Costa Rica, Cuba y Perú, que fueron complementadas con su participación en la reunión informal de líderes de la APEC en Perú en noviembre de 2008; asimismo, las visitas oficiales del vicepresidente chino Xi Jinping, del 8 al 29 de febrero de 2009, a México, Jamaica, Colombia, Venezuela y Brasil y, simultáneamente, la gira que el vice primer ministro chino Hui Liangyu efectuó por Argentina, Ecuador, Barbados y las Bahamas del 7 al 19 de febrero de 2009.

Estas visitas, particularmente las presidenciales y vicepresidenciales, a los principales países de América Latina, desencadenaron en menos de cuatro meses la “fiebre china” en la región, atrayendo más la atención a partir de los amplios reportes de los principales medios de comunicación y haciendo surgir nuevamente el tema como un tópico central para periodistas, analistas, funcionarios de gobierno y líderes corporativos estadounidenses, involucrados con los asuntos del Hemisferio Occidental.

Inevitablemente, la protesta contra la amenaza china al patio trasero americano surgió, de nuevo, desde los medios de comunicación y desde los círculos políticos, económicos y militares estadounidenses. *The Washington Times* desató la alarma al afirmar que las visitas de los dos más importantes funcionarios chinos, en febrero de 2009, eran una “seducción” originada por las “urgentes necesidades comerciales. Debido a la caída en las demandas de exportaciones chinas en los Estados Unidos y en Europa, China está buscando nuevos mercados para respaldar su crecimiento económico. Además, China desea asegurar, en el largo plazo, el acceso a las commodities de América Latina, particularmente el petróleo, el cobre y los granos de soya”. El periódico advierte que “China, Rusia e Irán construyen alianzas mientras Estados Unidos pierde influencia”, y sugiere que “la administración de Obama debería dedicar mayor atención a América Latina”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Washington Times: “Beijing seeks Latin Trade Ties”, February 16, 2009.

Obviamente, el reciente revuelo respecto a que América Latina se está convirtiendo en el llamado patio trasero de China, es una repetición y amplificación de la última serie de protestas similares originadas en Estados Unidos en 2004, cuando China expandió su influencia a través de numerosas actividades que incluían las invitaciones que recibió para participar como observador permanente del Parlamento Latinoamericano y de la Organización de los Estados Americanos, la expedición de un cuerpo especial de 130 miembros para mantener la paz en Haití por invitación de la Naciones Unidas y las visitas del Presidente chino Hu Jintao a Brasil, Argentina, Chile y Cuba. En ese momento, la creciente importancia del rol de China en América Latina disparó la protesta en los medios americanos sobre la amenaza de China al patio trasero de Estados Unidos. De inmediato se expandió el furor hacia los círculos económicos, militares y políticos, aunque se apaciguó durante 2006 y 2007, dada la menor frecuencia en las visitas de alto nivel a los países de América Latina. Durante ese periodo, algunos académicos y políticos estadounidenses comenzaron a mostrarse más razonables respecto a las estrechas relaciones entre China y América Latina. Sin embargo, la reciente vuelta a la ansiedad que se observa de los Estados Unidos, acerca de la relación sino-latinoamericana, muestra que esa preocupación no ha cesado; un número sustancial de la población americana continúa con dicha ansiedad y con una actitud profundamente escéptica acerca de las intenciones chinas en América Latina.

Más aún, el reciente clamor no se redujo sólo a un coro alarmista de los medios de comunicación y de algunos políticos de derecha, sino que trascendió, casi simultáneamente, hasta la actual evaluación estratégica y de razonamiento político

Bajo el auspicio del Subcomité del Hemisferio Occidental se llevó a cabo una importante audiencia titulada “Políticas de los Estados Unidos para América Latina en 2009 y a futuro”. Entre los participantes oficiales y académicos se encontraban: Eliot L. Engel, Presidente del Subcomité del Hemisferio Occidental de Asuntos Internacionales; Connie Mack, miembro superior del Subcomité del

Hemisferio Occidental; Dan Burton, miembro superior del Subcomité del Medio Oriente; Sergio Bendixen, Presidente de Bendixen y Asociados; Cynthia McClintock, Profesora de Ciencias Políticas y Directora del Programa de Estudios Hemisféricos de América Latina en la Universidad George Washington; Eric Farnsworth, Vicepresidente del Consejo para las Américas; Ray Walser, analista de políticas para América Latina de la Fundación Heritage.

Después de evaluar las políticas de Estados Unidos en América Latina durante la administración de Bush, concluyeron que, tras ocho años en el poder, ésta se había preocupado por la lucha anti-terrorista, la guerra en Irak, la guerra en Afganistán y todos los asuntos del Medio Oriente, etc., sin prestar una adecuada atención a los importantes retos y cambios en América Latina y sin ofrecer la suficiente asistencia, generando así una actitud más crítica e independiente con respecto a los Estados Unidos y erosionando su influencia.

Sugirieron que la administración de Obama debería instituir una nueva y más inteligente política para lograr, en los próximos cinco años, una asociación efectiva, constructiva y perdurable entre los Estados Unidos y América Latina.

Como el Presidente Obama dijo, las políticas para América Latina tendrán que guiarse por el simple principio de que lo que es bueno para el pueblo de las Américas es bueno para los Estados Unidos. También, los analistas participantes recomendaron en forma unánime a la administración de Obama aprovechar la Quinta Cumbre de las Américas -programada en Puerto España, Trinidad y Tobago del 17 al 19 de abril de 2009- como una excelente oportunidad para considerar una nueva agenda, con miras a renovar el crecimiento hemisférico y el desarrollo regional.

Claramente, no sólo en la reciente serie de protestas sino también en esta última reunión, se reflejó que los Estados Unidos tienen una preocupación y un escepticismo tan profundamente arraigados acerca de la presencia de China y de su influencia en América Latina que intentan ajustar sus políticas para América Latina y prestar más atención al Hemisferio Occidental.

## Detrás de la creciente preocupación de Estados Unidos

En general, la ansiedad de Estados Unidos y las sospechas sobre la perspectiva de las relaciones China-América Latina son un tanto irracionales e inverosímiles. Dichas sospechas sólo pueden ser entendidas en el contexto de los cambios drásticos e inesperados en la región latinoamericana. Recientemente, cuatro son las principales tendencias que preocupan a los Estados Unidos.

La primera gran tendencia es que América Latina está explorando vías alternativas de desarrollo con características propias, mismas que son distintas a las del neoliberalismo de estilo americano. Algunas naciones de América Latina han desarrollado una nueva teoría política llamada “Socialismo en el siglo XXI”, creada por el Presidente de Venezuela Hugo Chávez en el 2005. Su meta es buscar una “*tercera vía*” entre el capitalismo y el socialismo. De hecho, este es un importante reflejo político del surgimiento, en la región, de una tendencia caracterizada por el nacionalismo radical y el populismo.

Políticamente, la izquierda adquiere mayor fortaleza. En la actualidad, una docena de países de América Latina son gobernados por partidos de izquierda. Existen tres modelos políticos: de izquierda, centro- izquierda y de derecha, que representan tres distintas opciones para conducir el desarrollo.

Económicamente, los países latinoamericanos han luchado por lograr un crecimiento rápido y sostenido, incluso han adoptado una serie de políticas para asegurar el desarrollo macroeconómico a una velocidad sana y controlada. Como resultado, América Latina ha alcanzado un crecimiento rápido y estable durante cinco años consecutivos y ha mejorado su competitividad internacional.

Diplomáticamente, los países de América Latina tienen una aspiración más fuerte a la cooperación mutua. Además, han participado activamente en la integración regional, proponiendo algunas ideas independientes sobre temas globales tales como la reforma del sistema internacional y del mercado mundial, la seguridad energética,

las políticas relacionadas con el cambio climático, la crisis alimentaria, entre otros. América Latina ha desempeñado un papel activo en los asuntos internacionales.

La segunda tendencia que preocupa a los Estados Unidos es que, en los últimos años, su influencia en América Latina se ha debilitado, ya que se enfocó en el anti-terrorismo, las guerras en Irak y Afganistán, en los asuntos del Medio Oriente y en los asuntos internos. De hecho, la administración de Bush no le prestó suficiente atención a América Latina, incluso “negó” inconscientemente los drásticos cambios en la región. Como un analista estadounidense dijo: *“Aunque Estados Unidos no lo reconozca, el hecho es que diferentes partes de Latinoamérica se están moviendo simultáneamente en direcciones marcadamente distintas”*.<sup>3</sup>

A pesar de que el Presidente Bush le dio mayor prioridad y asistencia a la región en su segundo mandato, esto fue un remedio escaso y tardío para restaurar las dañadas relaciones bilaterales con sus vecinos del sur. En la encuesta latinoamericana del 2006 sobre los líderes hemisféricos, el Presidente Bush estaba entre los menos populares. En la encuesta del 2007 de la BBC, el 64% de argentinos, el 57% de brasileños, el 53% de mexicanos y el 51% de chilenos externaban opiniones negativas sobre los Estados Unidos.<sup>4</sup>

Más recientemente, los países de América Latina, conforme se han visto más y más seriamente afectados por la crisis financiera global, más culpan a Estados Unidos atribuyéndole la responsabilidad de esa crisis, y lo critican por defender la economía de libre mercado. La relación entre Estados Unidos y América Latina se está enfrentando a nuevas dificultades.

Más aún, la fuerte y mutua aspiración de incrementar la cooperación económica entre China y América Latina ha estimulado una etapa muy rápida de acuerdos. Por un lado, debido a su acelerado

<sup>3</sup> SHIFTER Michael: *U.S.-Latin American Relations: Recommendations for the New Administration*, University of Virginia, Miller Center Forum, October 27 2008.

<sup>4</sup> McCLINTOCK Cynthia: *Testimony to the House Committee on Foreign Affairs*, Subcommittee on the Western Hemisphere on US Policy towards Latin America and the Caribbean in 2009 and Beyond, February 4 2009.

y sostenido crecimiento, la demanda china de materias primas ha aumentado, y sus empresas están siguiendo una estrategia “*going global*”. Por otro, los países de América Latina han utilizado sus ventajas comparativas y se han esforzado fuertemente para diversificar las exportaciones, esperanzados en abrir el mercado chino. Al mismo tiempo, los jefes de Estado de ambos lados han atribuido mayor importancia a la relación China-América Latina desde un plano estratégico. Estos factores se han convertido en las fuerzas motoras de los lazos bilaterales.

Por último, pero no por ello menos importante, los medios estadounidenses, funcionarios e investigadores, se han alarmado ante una nueva tendencia: que además de China, otras grandes potencias de todo el mundo han prestado más atención a los vecinos del sur de los Estados Unidos en los años recientes. Dicha tendencia está asociada al destacado crecimiento económico y a la extraordinaria ubicación de América Latina, cada vez de mayor importancia por sus recursos naturales, así como a la competencia global, en aumento, entre los Estados Unidos y Rusia.

En los últimos dos años, el Presidente, el Primer Ministro y el Vice ministro de Rusia han visitado América Latina para firmar numerosos acuerdos de cooperación relacionados con el área económica, técnica y militar. La Unión Europea ha empleado ventajas tradicionales y culturales, así como asistencia económica, para acrecentar los lazos económicos y políticos con América Latina. Japón ha logrado incrementar los lazos bilaterales con América Latina a través del establecimiento de asociaciones estratégicas con Brasil y México, ofreciendo un mayor apoyo económico. De la misma manera, India e Irán han intensificado las relaciones bilaterales con las principales naciones de América Latina.

Debido a los drásticos cambios en las esferas políticas, económicas y diplomáticas de América Latina, al estrechamiento de las relaciones de esta región con China, a la creciente preocupación respecto a la penetración de otras potencias mundiales en su patio trasero, los Estados Unidos parecen demostrar mayor ansiedad y sospechas



acerca de las intenciones de China y otras grandes potencias en la región, más que ver que su propio dominio en ella se ha erosionado.

## Una excesiva ansiedad, una sospecha irracional

A primera vista, la creciente ansiedad de Estados Unidos, hasta cierto punto parece razonable. Sin embargo, no está sustentada en un examen cuidadoso ni en un análisis lógico.

Por su parte, el gobierno y la población china nunca tuvieron la idea ni la intención de considerar a América Latina como su propio patio trasero. China, como el país en vías de desarrollo más grande del mundo, ha llevado a cabo cooperaciones amistosas con todos los países basándose en los cinco Principios de la Coexistencia Pacífica, y se ha comprometido en el camino del desarrollo pacífico y de la estrategia de apertura de “ganar-ganar”. El gobierno chino contempla sus relaciones con los países de América Latina desde un plano estratégico, y busca construir una asociación integral y cooperativa sumando equidad, beneficio mutuo y desarrollo común.

En el Documento *la Política de China hacia América Latina y el Caribe*, el primero que sobre política en la región de América Latina y el Caribe publicó el gobierno chino, el 5 de noviembre de 2008, aparecen tres objetivos principales: 1) promover el respeto y la confianza mutua para expandir el terreno común; 2) profundizar la cooperación y lograr resultados ganar-ganar; 3) apoyarse en las fortalezas de cada uno para fomentar el progreso mutuo e intensificar el intercambio. Claramente, estos objetivos se corresponden con las políticas de China hacia todos los países en vías de desarrollo, además de ser públicos y transparentes al mundo entero.

Desde un punto de vista objetivo, las relaciones entre China y América Latina tienen una historia bastante corta. Además, el fundamento de dichas relaciones también necesita ser fortalecido. A pesar de que el comercio entre China y América Latina data de la mitad de siglo XVI, los lazos bilaterales no tuvieron un progreso rápido

ni un desarrollo en todas las dimensiones hasta los años noventa, y aunque el comercio bilateral tuvo un crecimiento de dos dígitos en los últimos años, estaba construido sobre una base muy limitada. En 2007, el volumen del comercio bilateral sobrepasó los 100 billones de USD; no obstante, sólo representó el 4.7% y el 6.8% del total del comercio de China y América Latina, respectivamente. Incluso los últimos intercambios comerciales de enero a octubre de 2008 sumaron 124.1 billones de USD, rezagándose mucho respecto a las cifras de 431.8, 281.3, 205.8 y 162.3 billones de USD del comercio de China con Europa, los Estados Unidos, Japón y la República de Corea, respectivamente.

Desde el punto de vista del mecanismo de cooperación, entre China y América Latina no existen comunicaciones regulares comparables a las de la Alianza de Seguridad Japón-Estados Unidos, la Cumbre de las Américas, la Cumbre Transatlántica o la Cumbre del G8. A pesar de que están en proceso las consultas a nivel ministerial para el fomento del entendimiento mutuo, no existe una plataforma de diálogo estratégica que sea similar a la del Foro China-África. Por ello, es impensable que exista algún tipo de amenaza por parte de un tercero.

Para América Latina, *“looking east”* y *“boarding the chinese express”* se han convertido en opciones políticas, muy importantes para la mayoría de sus países, en el contexto de la globalización económica y el ascenso pacífico de China. Los lazos bilaterales más estrechos proceden de la necesidad mutua, producida por un programa de reforma similar y por la apertura económica, más que de las ilusiones unilaterales de China.

Más y más personas en América Latina han cambiado sus opiniones sobre China y su gente. No sólo contemplan a China como su socio comercial sino también como su aliado político y diplomático. El gobierno brasileño ha presentado su “Agenda china”, el gobierno chileno ha impulsado su “Plan China”, mientras que el gobierno mexicano ha establecido su “Grupo de Asuntos Asia-Pacífico”. Evidentemente, los deseos y necesidades de fortalecer los lazos bilate-

rales se han convertido en la nueva fuerza motora de las relaciones China-América Latina.

Por parte de Estados Unidos, sus relaciones con América Latina son amplias y profundas. Sobre cualquier otra nación, mantiene una ventaja geopolítica absoluta e incondicional con respecto a América Latina.

En 1823, el Presidente James Monroe expresó, en su Discurso al pueblo de los Estados Unidos, el gran interés de esta nación sobre América Latina. Hasta finales del siglo XIX, los Estados Unidos establecieron su dominio en la región. Hoy en día, ningún país tiene una presencia e influencia en el Hemisferio Occidental comparable con la de los Estados Unidos. De 1996 a 2006, el total del volumen comercial con América Latina creció un 139%, comparado con el 96% de Asia y el 95% de la Unión Europea. En el 2006, Estados Unidos exportó 223 billones de USD en bienes a América Latina, mientras que China exportó 55 billones.

Estados Unidos no sólo ha sido el aliado militar más importante de la mayoría de los países latinoamericanos, también ha sido el más grande socio comercial, el mayor inversor y el más importante proveedor de tecnología. Por un largo período, ninguna nación o poder será capaz de retar el dominio de los Estados Unidos en el Hemisferio Occidental.

A pesar de que existen algunas ideas y puntos de vista diferentes entre China y los Estados Unidos sobre los asuntos de América Latina, tales como el camino hacia el desarrollo, el sistema político, las políticas económicas, entre otros, ambas naciones persiguen los mismos intereses en esa región.

Primero, China y los Estados Unidos tienen la esperanza de que los países de América Latina mantengan la estabilidad política y social, que sus sistemas electorales sean estables y que sus políticas sean consistentes y perdurables. De esa manera, América Latina puede proveer un ambiente favorable para el comercio y la inversión. Segundo, China y los Estados Unidos están dispuestos a que América Latina alcance un crecimiento rápido y sostenido, que disminuya la pobreza social y que se generen mayores oportunidades para el

empleo, el comercio y la inversión. Tercero, China y los Estados Unidos esperan que el mercado energético en América Latina pueda mantenerse estable para evitar las fluctuaciones, y creen de manera unánime que la estabilidad del mercado energético en América Latina será favorable para sus propios beneficios. Cuarto, China y los Estados Unidos no están dispuestos a enfrentar conflictos regionales serios en América Latina, y esperan que la paz y el desarrollo se mantengan en el Hemisferio Occidental.

### Algunas sugerencias para la triple ganancia

Un examen detallado demuestra que la excesiva inquietud de los Estados Unidos respecto al fortalecimiento de los lazos entre China y América Latina sólo oculta la preocupación, profundamente arraigada, sobre el ascenso de China. Sin embargo, a raíz de que existen algunos intereses sobre América Latina por parte de China y los Estados Unidos, Beijing, Washington y América Latina deben fortalecer el intercambio y la cooperación para lograr triples ganancias. Por lo tanto, la autora propone algunas sugerencias:

*Primero*, Whashington y Beijing deben mantener y ampliar el actual mecanismo de la Agenda de Diálogo Estratégico sobre América Latina. Desde abril de 2006, China y los Estados Unidos han mantenido dicho diálogo en tres ocasiones y han logrado buenos resultados. En tanto China y los Estados Unidos mejoran el entendimiento mutuo sobre sus respectivos intereses y preocupaciones en la región, algunos funcionarios e investigadores de los Estados Unidos comienzan a percibir gradualmente que la mayor influencia de China con los vecinos del sur no es una amenaza para los Estados Unidos. China y los Estados Unidos deben extender el mecanismo de Diálogo, desde los departamentos diplomáticos hasta los departamentos económicos, comerciales, energéticos y financieros, para reducir los malentendidos y evitar así el prejuicio estratégico.

*Segundo*, quizás China y los Estados Unidos deberían invitar a los

representantes de América Latina para asistir al Diálogo Estratégico y así eliminar los malentendidos innecesarios y el escepticismo. Tal vez sea una buena opción para extender el diálogo ahora a tres partes. El nuevo diálogo triangular podría ser útil para mejorar la cooperación de los campos económico, comercial, social y cultural entre China, los Estados Unidos y América Latina.

*Tercero*, Beijing y Washington deben aprovechar al máximo las nuevas plataformas de cooperación, tales como el Banco Interamericano de Desarrollo (IDB por sus siglas en inglés). Fundado en 1959, el IDB ha jugado un papel importante en el fomento del desarrollo económico y el progreso social. China se volvió miembro el 12 de enero de 2009, aportando en los fondos del banco 350 millones de USD para la inversión de infraestructura en la región. De esta manera, China y los Estados Unidos podrían fortalecer la cooperación del apoyo financiero y técnico en la infraestructura, en los sectores de minería, energético y social en América Latina.

*Cuarto*, las compañías y empresas chinas deberían integrarse con sus contrapartes americanas, europeas, japonesas y otras, para buscar recursos y establecer nuevos mercados en América Latina y, de esa manera, crear una situación de ganancias múltiples. Dado que comparten crecientes intereses en la región, las compañías de estos países deberían tratar de abrir nuevos horizontes. Sin duda, las relaciones económicas entrelazadas entre estos países serían de utilidad para ahuyentar la absurda designación de Latinoamérica como “*el patio trasero de China*”.

*Quinto*, China debería esclarecer más la explicación sobre los propósitos de su política en América Latina a través de todo tipo de mecanismos de difusión como periódicos, televisión, revistas, seminarios, conferencias, exhibiciones y demás. Para la gente del Hemisferio Occidental será útil entender a China y a su pueblo. Por un lado, China tiene que hacer grandes esfuerzos para mantener el interés y la confianza de todos los círculos de la vida en América Latina, y proteger los lazos sino-latinoamericanos de ser perturbados por un tercer factor. Por el otro, China debería persuadir a los

Estados Unidos para que abandone la mentalidad de la Guerra Fría. Por supuesto, Estados Unidos debería también intentar disminuir su ansiedad e incertidumbre sobre los lazos sino-latinoamericanos, y más importante aún, defender las relaciones China-Estados Unidos de ser afectadas por algo sin importancia.

### Bibliografía

- JOHNSON Tim: "China's Influence in Latin America", McClatchy Newspapers, February 8, 2009.
- McCLINTOCK Cynthia: *Testimony to the House Committee on Foreign Affairs*, Subcommittee on the Western Hemisphere on US Policy towards Latin America and the Caribbean in 2009 and Beyond, February 4 2009.
- SHIFTER Michael: *U.S.-Latin American Relations: Recommendations for the New Administration*, University of Virginia, Miller Center Forum, October 27 2008.
- Washington Times: "Beijing seeks Latin Trade Ties", February 16, 2009.